

(Presentado en el Área de Adopción y Fertilización Asistida de APdeBA y publicado en la Revista de la Asoc. Arg. de Psic. y Psicoterapia de Grupo Tomo XXVI, No.1, Año 2003)

ADOPCION: IMAGINARIO SOCIAL Y LEGITIMACION DEL VINCULO

Desafíos en nuestra práctica clínica

Lic. Alicia Beramendi

Marcos tiene 17 años y Matías 19. Ambos son hijos adoptivos. Cristina y Héctor, sus padres, habían decidido consultar por las dificultades que tienen con ambos en esta etapa: son reiteradamente repitentes en la escuela, “ hacen lo que quieren” y Marcos , tiene una conducta extremadamente agresiva y es consumidor ocasional de drogas. La consulta se precipita, porque la policía descubre a Marcos con marihuana y se abre una causa judicial. El Juez indica entonces, la necesidad de que intervenga un psicólogo.

Cito a la familia. Al llegar, todos me saludan menos Marcos. La madre plantea su preocupación centrada fundamentalmente en él, aunque por momentos habla de “ellos” de manera indiscriminada o confunde los nombres de ambos hijos. El padre, callado, rompe su silencio para ironizar sobre la actitud de Marcos o para hablar de las normas de la moral, del “respeto” diciendo que a los hijos “no les importa nada de nada”. Habla poco y en voz muy baja. La madre habla mucho y con anécdotas, esforzándose en dar explicaciones a los hijos.

Marcos empieza a gritar de manera desaforada: “ **Ustedes no son mi familia ... Mi familia es la calle!!**”, y de manera desafiante le grita a la madre: “**Sos vos la que necesitás ayuda, no yo!... Por qué tienen que necesitar al Juez, eh?!... Por qué?!... No pueden ustedes?!**”.

Matías permanece callado. Cuando le pregunto qué piensa, dice : “**muchas veces he sentido que ellos no son mis padres**” y se le llenan los ojos de lágrimas.

Si bien indiqué terapia de familia, Marcos asistió solo a dos sesiones y Matías a cinco¹.

En la sexta sesión, a la que Cristina y Héctor vienen solos, Héctor cuenta que Marcos los enfrenta con violencia, rompiendo vidrios y muebles en arranques de furia. Explicita entonces su hipótesis de que el problema de Marcos debe tener que ver con que en él hay una “**genética de delincuente**”.

Las sesiones pasaron a ser de pareja y en ellas se trabajó de manera central en : la desilusión como padres, que comenzó con la adolescencia de Matías y Marcos; la sobreprotección de Cristina (con hijos y marido) y las dificultades de Héctor para poner límites y establecer un vínculo “fecundo” con los hijos² por lo que Cristina queda sola, “poniendo el cuerpo”³.

En la medida que Cristina cedió en la sobreprotección y a partir de que Héctor, a su vez, empezó a enfrentar el miedo al hijo (edípico) que lo puede ‘matar’ y a encontrar alternativas de entendimiento con los hijos, los síntomas de estos comenzaron a ceder

Marcos ya no tiene reacciones de furia y ha aprobado las materias que llevó a examen. Alguien le preguntó hace poco: “Qué pasa Marcos, que ahora no hay gritos ni vidrios rotos en esta casa?”. El comenta a la manera de respuesta: “Sabés que ahora le entiendo todo a papi?” y le cuenta que ha preparado el exámen de Matemática con él. Matías les planteó con preocupación a sus padres que quiere levantar sus “deudas”, dejar de “hacer negocios” y terminar el secundario.

Empiezan a compartir algunas actividades entre hermanos y permanecen más tiempo en la casa, cuando antes podían desaparecer durante uno o más días.

Es que dejar de tratarlos como “pobrecitos” (sobreprotección de la madre) y como “ajenos”, “enemigo-delincuente” (fantasma de la genética en el padre), los ‘curó’?.

En Matías y Marcos ceden los síntomas cuando Cristina deja el lugar de proveedora ilimitada, para pasar a ser la **madre** que contiene desde reglas de juego claras y Héctor

¹ Matías trabaja y cursa tercer año como repitente. Sueña con “independizarse”, pero a la vez se mete en “negocios” (como la compra de un auto sin papeles), frente a lo cual, los padres tienen que “correr a salvarlo”. Matías y Marcos conviven en la misma casa y duermen en el mismo cuarto, pero casi se ignoran.

² Su oligospermia fue la causa que motivó las adopciones.

³ Cristina es hipertensa. Sufrió descompensaciones en este tiempo. El exponer el cuerpo frente a la violencia de Marcos (a la que Héctor no pone límites), será lo que llevó a Marcos a decir a su madre: “sos vos la que necesitás ayuda, no yo”?.

asume su protagonismo como **padre** más allá de la genética⁴. Entonces ya no es necesario buscar la familia en la calle ni sentir que estos no son sus padres.

Me pregunto entonces: Matías y Marcos hacen síntoma por ser hijos adoptivos o frente a los adoptantes a quienes no “sienten” asumiendo con firmeza las funciones padre y madre?. Acaso esto se conecte con un hecho muy frecuente en los hijos adoptivos: en algún momento dicen a sus padres “Vos no sos mi padre/madre...” a la espera que ellos desde una actitud contenedora le permitan completar la frase: “Vos no sos mi padre/madre...hasta que no me demuestres lo contrario”.

Pero cuáles son las variables que intervienen para que los adoptantes legitimen su pater/maternidad?. Si los adoptantes no se sienten **padres**, desde dónde podrá el niño sentirse **hijo** y no meramente el adoptado?. Porque si los padres por adopción no se sienten legitimados como padres, el hijo estará condenado a quedar adherido a imagos parentales con fuertes connotaciones tanáticas, ya que serían sus **padres** aquellos que renunciaron a serlo o, en su defecto, a sostenerse en la fantasía de “auto-engendrado”. Ambos caminos comprometen severamente la constitución subjetiva.

Es dable suponer que un niño entregado en adopción ha padecido carencias tempranas. Serán entonces los padres adoptivos, los que enfrentarán el desafío de sostener y decodificar las angustias catastróficas del hijo, para ayudarlo a mitigar los efectos que en su psiquismo han producido aquellas carencias, y para apuntalarlo en la elaboración de su difícil situación edípica.⁵

Y es allí donde planteo: cuáles son los ideales que operan en los adoptantes para enfrentar esta tarea?. Qué lugar asignan a los progenitores en la historia, siendo que, el lugar dependerá no solo de sus fantasmática singulares y de pareja, sino de la articulación de las mismas, con una mayor o menor pregnancia a determinados instituidos sociales.

Si el sujeto se inserta en un orden simbólico que lo precede y anticipa asignándole un lugar (Contrato narcisista –P.Aulagnier .1975-), ese mundo oficia de contexto para el

⁴No será el miedo a su propia genética, lo que incidió en su esterilidad?.

⁵ Si bien no coincido con quienes plantean la inevitable escisión del Yo en el hijo adoptivo, por ahora me resulta útil concebir que el hijo adoptivo enfrentará una elaboración edípica de características “bi-frente” (Garma E.; Aberasturi C.; Greco N.; Lopez de Moreno.C.-1983-): con las imágenes de los padres adoptivos y con las imagos de los padres

proceso de simbolización. En ese sentido propongo analizar algunas significaciones imaginarias sociales que instituyen discursos, que a la vez sustentan prácticas y conceptualizaciones en relación a la temática de la Adopción. Nos preguntaremos entonces, en que medida facilitan u obturan el proceso de legitimación de la pater/maternidad/filiación adoptivas, ya que son las significaciones del imaginario social las que dan (o quitan) soporte transubjetivo, para la constitución vincular.

En este sentido, considero necesario que quienes actúan como mediadores en el proceso de adopción (Institución Jurídica, de Menores, etc.) y en nuestro caso, Psicólogos y Psicoanalistas, nos interroguemos sobre las significaciones que operan en nosotros, sea nuestro objeto de trabajo: adoptantes, adoptados, hombres y/o mujeres que entregan a sus hijos en adopción. Y con este objetivo desde hace más de 10 años, vengo realizando una experiencia de taller teórico-vivencial. Se trata de un dispositivo con el que inauguro cursos y seminarios de formación de colegas y profesionales de otras disciplinas que abordan la problemática de la Adopción. Se trata de 4 escenas dramáticas de complejidad creciente que propongo a los participantes, en el doble intento de hacer conciente el atravesamiento de significaciones imaginarias que hacen obstáculo para la legitimación del vínculo adoptivo y para favorecer la tramitación de un nuevo contexto de significación, que permita simbolizar esta manera de ser familia⁶. Las reflexiones que deseo compartir con ustedes en este trabajo, surgen del resultado de estas experiencias y de mi práctica clínica.

El abordaje de la Adopción se mueve en un eje de significaciones imaginarias que van desde:

- a) concebir a la Adopción como ideal de paternidad, hasta:
- z) considerarla un intento loable que remite a un imposible vincular.

Y aparecen las voces sociales que sustentan ese eje de significaciones: “Es admirable adoptar un hijo”... “Yo no sé si podría”... “quererlo como si fuera mi hijo” ...”qué buena obra!”... “le pasa porque es adoptivo” ... “le faltan sus verdaderos padres, etc.,...etc.

biológicos ausentes. No será acaso que en Marcos se reactualiza un Edipo tanático, cuando plantea que su “familia” es la calle y se expone a situaciones de peligro que concluyen en intervención judicial?.

⁶ En mayo de 1999, presenté este taller en las Primeras Jornadas de Infertilidad, Adopción y Fertilización Asistida de APdeBA.

De qué dan cuenta esas voces que se anulan mutuamente?. No será que la Adopción agrede el ideal de familia que sustenta la “natural” integración de lo biológico/psicológico/social del acto de filiación?⁷.

“Natural” entonces para el modelo de familia nuclear co-sanguínea donde procreación e investidura del niño como hijo, se identifican. Sucede que desde la racionalidad propuesta por este modelo, no hay soporte transubjetivo para la legitimación del vínculo y es el hijo el que convoca a un proceso de articulación simbólica, desde la creación de un contexto de significación que permita articular lo que aparece escindido.⁸

De manera que, si se idealiza el vínculo psicológico y social con los padres adoptivos, o se sobrevalora el vínculo biológico con los progenitores (los dos polos del eje de significaciones de los que hablábamos antes), esto opera como contexto transubjetivo endeble para la elaboración del duelo por la “infertilidad” en los padres adoptivos (que aunque no sean estériles, no engendraron a este hijo), que es condición necesaria para que ellos sean soporte en la elaboración del duelo por la adopción en el hijo.

Recrear un contexto de significación para legitimar esta manera de vincularidad familiar, hace necesario violentar las certezas de los discursos ideológicos. Decía Cristina en una sesión: “Yo no puedo decir que no voy a robar o matar si me siento acosada por la necesidad, pero lo que si puedo asegurar es que no dejaría a mis hijos bajo ningún concepto... No puedo entender por más que quiera! ...No puedo ubicarme en la situación de las madres biológicas de mis hijos!”.

Es cierto, no puede entenderlas a ellas por más que quiere hacerlo, como quizá ellas no pudieron por más que quisieran, ser las madres de sus hijos.

Entiendo que la Ley de Adopción surgió para legalizar el vínculo de crianza entre adultos y niños que, por distintos motivos, perdieron a sus progenitores. Es una ley surgida en una organización socio-cultural en la que el Estado tiene la obligación de preservar la vida del niño. De allí surge el derecho a tener una familia. Derecho que sustenta otros derechos, como el de aquellos que quieren hacer de este niño un hijo y el derecho olvidado

⁷ Aprendí de C.Castoriadis que en una sociedad nada es “natural” ni depende de ninguna fuerza trascendente. Todo es producto de lo Social, que auto-instituye el pensar/decir/hacer social, articulando un universo de significaciones que hacen al ser de una sociedad, a sus prácticas y saberes. Pero sucede que ningún sujeto ni grupo social, puede representarse la totalidad de las significaciones del Imaginario Social, sino que se identificará con ciertos decires/haceres y saberes según su historia y su mayor o menor fijación a ciertos instituidos sociales.

⁸ Angustia de Marcos cuando grita: “por qué tienen que buscar a otros?!...ustedes no pueden?!” y de Matías cuando dice: “muchas veces siento que ellos no son mis padres”.

y esto no es ingenuo, que tienen quienes han concebido un niño y no pueden hacerse cargo de él, de entregarlo en adopción. Pero esto escandaliza a una moral apoyada en el supuesto de que la mujer debe poder siempre investir al niño procreado como hijo. Si no puede narcisizarlo: retenerlo será quererlo?.

Desde el acorazarse en las certezas de los propios discursos que no toleran lo diferente, muchas veces, desde las instituciones de mediación, o a) se condena la entrega de un niño en adopción a un trámite meramente burocrático, sin ningún trabajo con las familias o madres solas, que permita favorecer alguna posibilidad de elaboración para que, de ser posible se resignifique este acto como delegación más que como abandono o b) de manera más flagrante, se coacciona a estos hombres/mujeres para que entreguen al niño a los fines de satisfacer un “mercado” que necesita niños para ser adoptados.. Me refiero a que generalmente son los sectores más pobres y/o marginados, los que “proveen” de hijos a los sectores socio-económicos más privilegiados. Esto se incrementa cuando faltan políticas de promoción de sectores carenciados y de protección familiar. Convivir familiarmente con lo negado, lleva a afirmaciones del tipo: “es lo mejor que le pudo suceder (ser adoptado), vaya a saber de qué se salvó”.

Quizá se pregunten por qué hicimos este recorrido. Es que, como planteaba al principio, creo importante interrogarnos sobre el contexto de significaciones que atraviesa la problemática, y que instituyen discursos, que a la vez sustentan prácticas y conceptualizaciones para preguntarnos en qué medida facilitan u obturan el proceso de legitimación de esta configuración familiar y cómo operan en nosotros, que acompañamos en la elaboración de sus problemáticas a padres e hijos adoptivos, hombres/mujeres que entregan sus hijos en adopción. Es que de lo contrario corremos el riesgo de quedar entrapados en “acomodar” esta vincularidad a los valores que connota el modelo de familia nuclear co-sanguínea. En definitiva: a presionar para que la Adopción sea lo que no es; a “ser” aunque le falte lo que tiene que ser.

Hace mucho tiempo que en distintos contextos de formación de colegas sobre la clínica de la Adopción, vengo realizando la siguiente pregunta: **”Adopción: qué les sugiere?”**. Puedo afirmar que en el 90% de las respuestas, se connota exclusivamente el

vínculo entre padres e hijos adoptivos. Es que se desconoce (se desmiente?), que éste se apoya en la renuncia de “otros”?⁹.

Sucede que **sin estos tres términos (progenitores – niño - adoptantes), no existiría la institución de la Adopción**. Entonces, por qué tan alto porcentaje connota solo dos términos?. Y no me estoy refiriendo a una pregunta formulada a padres adoptivos, sino a quienes abordan esta experiencia desde sus prácticas profesionales. Pienso que se trata, entonces, de asignaciones provenientes del imaginario social. Pero a la vez me planteo: si en nuestra cultura existe la institución de la Adopción, es porque en el Imaginario también existen significaciones que le dan sustento. De manera que es posible simbolizar esta vincularidad familiar, pero para ello habrá que poner en cuestionamiento una excesiva pregnancia a significaciones que hacen obstáculo.

La experiencia de taller teórico-vivencial que vengo instrumentando, me abrió caminos de respuesta a estos interrogantes. Cuando en las dramatizaciones introduzco **la existencia de los progenitores**, esto **angustia**. La desmentida de este existente, entonces, será una defensa social para poder sostener los sentidos provenientes de una racionalidad para la cual, la entrega de un hijo en adopción resulta siniestra?. De ser así, habría contexto para historizar y elaborar duelos, ...existiría otro destino posible, que la inevitable e insuperable escisión del Yo en el hijo adoptivo?.

Será necesario, entonces, deconstruir sentidos para arribar a nuevos sentidos, desde otro contexto de significación (distinto al modelo de familia nuclear co-sanguínea), que permita **hacer “familiar”**, lo que en otra racionalidad sería siniestro. Me refiero a:

- Ser padres/hijos, desde una historia que comienza con otros y en otro lugar.
- Hijo que con su presencia denuncia lo que falta.
- Corte con la línea genética de los adoptantes, en relación a sus respectivas familias de origen.
- Inclusión de otra biología.

Uno de los últimos juegos que propongo en el taller, es el armado de una escena muda, una “estatua” en la que estén representados todos los protagonistas de la Adopción. Es habitual que aparezcan quienes se propongan para ser padre adoptivo, madre adoptiva,

⁹ Progenitores...padres biológicos...qué difícil es nombrarlos!. Si dar nombre es incluir en un universo simbólico, será que ellos no terminan de tener un lugar?.

hijo, progenitora, (el padre genético en la mayoría de los casos no aparece) y a veces quien representa al estado, la ley o las institución de mediación.

Rápidamente encuentran ubicación los adoptantes: sosteniendo o abrazando al hijo, pero la mayor dificultad aparece en relación a cómo ubicar a la madre biológica: tocando al niño? ... más lejos? ... cómo?. Es habitual que durante los soliloquios los adoptantes expresen su bienestar, pero generalmente el hijo manifiesta sentirse “tironeado”, “ahogado”, aún en los casos que la progenitora haya encontrado su lugar y no haya contacto físico con el niño. Quiero subrayar que habitualmente, es el hijo el que convoca con su incomodidad, a buscar otra alternativa y esto lo considero altamente significativo.

Entonces propongo corregir la estatua, invitando a intervenir a protagonistas y observadores hasta lograr un armado que sea “mejor para todos”. Generalmente surge alguna manera de sostén para la madre biológica (“el psicólogo”, “la institución”, etc.) y en todos los casos, una manera de ligazón entre todos los protagonistas, que a veces se representa por “el estado”, “la Ley” o “la comunidad”, que contiene a progenitora y padres adoptivos. En ningún caso se da en este momento, un contacto de los cuerpos de la madre biológica con el niño. Una frase bastante frecuente entonces es: “así está mejor”.

Qué metaforiza ese sostén que articula a progenitora y adoptantes, desde una tercerización que saca del ahogo y del tironeo al hijo?.

Doble metáfora de sostén, que religa simbólicamente el vínculo biológico y la vincularidad por adopción y hace posible tolerar el corte. Entonces: “así está mejor”. Considero que la angustia que denuncia la escisión que reclama un proceso de ligadura, es la que orienta en el proceso de pasaje, desde una racionalidad que empuja a la desmentida, hasta la creación de un contexto de significación que permite articular la delegación y la asunción de las funciones parentales?

Por que: acaso no existe una función materna incipiente en el hecho de que este embarazo haya llegado a término, aún habiendo existido maniobras abortivas?. Y no hay una incipiente función paterna en el “No” (“no puedo/no quiero ser la madre de este niño”)? En este sentido, los adoptantes son continuadores en el ejercicio de una función, asumida antes por otros que, habiendo podido concebir y gestar, no pudieron (no quisieron?) ser padres de este niño y delegaron esta función en ellos que quieren (pueden?) hacer de este niño un hijo.

Si no existe la posibilidad de acceder a otro contexto de significación que permita simbolizar el hecho de la entrega y asunción de parentalidad, como indisolublemente articulados, el niño podría ser vivido como un “ajeno”, al que no es posible hacer “propio”, fallando los soportes identificatorios para la constitución de su Yo y el anclaje que permita atenuar los efectos que sobre él provocaría la ferocidad de un super-yo tanático¹⁰. Es que los progenitores se transformarían en una ausencia presente, que interfiere en la constitución vincular.

Armar la historia familiar, en el vínculo por adopción, implica armar un “**rompecabezas**”¹¹ un entramado en el que es necesario dar un lugar a otros – **los progenitores** que si bien son el “**afuera**” **familiar**, tienen que ver con la existencia de esta familia.

Y será **desde** la elaboración del duelo por la “infertilidad”¹², que **los adoptantes podrán legitimar su función padre y madre** delegada por **otros** que **pasarían** entonces, **a formar parte de la prehistoria familiar**. Los padres adoptivos podrán, entonces, sostener y acompañar al hijo en la elaboración del duelo por la adopción.

El intento al proponer el taller teórico-vivencial es que nosotros (psicólogos y psicoanalistas) enfrentemos primero el “**rompecabezas**” (**sabiendo que en cada situación singular, las piezas van a ser diferentes**), porque acompañar a los protagonistas de la Adopción desde nuestro rol profesional, implicará poner en juego nuestros mitos y prejuicios, como sujetos de esta cultura.

Bibliografía:

Aulagnier de Castoriadis, P.: (1975) *La violencia de la interpretación*. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1993.

¹⁰ Ya que como decíamos antes, serían sus **padres**, aquellos que renunciaron a serlo.

¹¹ Giberti E. 1981

Beramendi,A. (1997) “La Adopción. Incidencia de significaciones imaginarias sociales en la legitimación del vínculo entre padres e hijos adoptivos”. **En** “*Psicoanálisis Abierto*” Fernández Moujan y otros. Buenos Aires. Ed Nuevohacer. Grupo Editor Latinoamericano. 1997.

Camusso, J: “*La Adopción dentro de los límites de la ética*”. (Mesa redonda. Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados. 1996)

Castoriadis.C.: (1975) *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires. Tusquets Editores. 1993 . Volumen II.

Garma E.; Aberasturi, C. G. de; Greco,N. ;Lopez Moreno,C. : (1983) “El desarrollo del yo y el complejo de edipo en el niño adoptado”. *A.P.A. Revista de Psicoanálisis*. Buenos Aires..T XL Febrero 1983.

Giberti, E. :(1981) *La Adopción. Padres adoptantes, hijos adoptivos, los otros*. Buenos Aires. El Cid Editor. 1981

Moguillanski R., Seiguer G.: (1996) *La vida emocional de la familia*. Buenos Aires. Lugar editorial. 1996

¹² En cuanto ausencia de vínculo biológico, con todos los sentidos que este hecho connote, desde la singularidad de los adoptantes.